



COMITÉ DE SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL

44.º período de sesiones
Marcar la diferencia en la seguridad alimentaria y la nutrición

Roma (Italia), 9-13 de octubre de 2017

DECLARACIÓN DEL PRESIDENTE DEL FIDA

Excelencias
Estimados colegas
Señoras y Señores:

La seguridad alimentaria mundial solo se logrará mediante la seguridad alimentaria local. En la actualidad no solo son cada vez más las personas que padecen hambre, sino que esto sucede en todo el mundo, en particular en los países de ingresos bajos y medianos. La mayoría de esas personas vive en zonas rurales.

Como consecuencia, el camino hacia la seguridad alimentaria debe incluir estas zonas rurales, donde habitan las poblaciones más pobres así como las que más sufren a causa del hambre. Pero el logro de este objetivo requiere inversiones sostenibles a nivel nacional y la creación de un entorno propicio.

En este contexto, permítanme destacar dos principios fundamentales de la Agenda 2030: debemos “asegurar que nadie se quede atrás” y los países deben hacer suyos los objetivos de desarrollo sostenible y su aplicación.

El aumento de la desnutrición y la inseguridad alimentaria es alarmante, como lo son los conflictos y las perturbaciones climáticas que han contribuido a ello. Ahora bien, la pregunta que debemos hacernos es la siguiente: ¿qué estrategias tenemos a disposición para potenciar nuestro impacto sobre el terreno, en los países que padecen hambre?

Lograr la seguridad alimentaria en los países en desarrollo depende de la agricultura, y en particular de los pequeños agricultores. Para que haya desarrollo rural, la producción y la elaboración deben tener lugar en las zonas rurales también.

A fin de que los resultados sean universales, las medidas que se adopten deben alcanzar a los pobres y los hambrientos dondequiera que estén. En otras palabras, deben centrarse en las personas y ser aplicables en contextos muy diversos. Es por eso que debemos trabajar en estrecha colaboración con los gobiernos, apoyar las estrategias nacionales y alinear nuestros esfuerzos con los suyos.

Es posible acceder a este documento utilizando el código de respuesta rápida impreso en esta página. Esta es una iniciativa de la FAO para minimizar su impacto ambiental y promover comunicaciones más verdes. Pueden consultarse más documentos en el sitio www.fao.org.



La enseñanza del informe *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* de 2017 es que el hambre puede volver a aparecer y que puede hacerlo con más fuerza que antes. Solo las estrategias e inversiones a largo plazo pueden poner fin al hambre y la pobreza y evitar que regresen. Este es el significado de la sostenibilidad.

En 2016, la cartera del FIDA ascendió a 6 000 millones de USD, de los cuales la mitad correspondió a África. Si incluimos la cofinanciación y las contribuciones nacionales, alcanzó los 13 400 millones de USD. Esta cifra modesta es la ilustración tangible del efecto multiplicador que pueden tener la cofinanciación y unos compromisos más fuertes con la inversión rural a nivel nacional, lo que nos permite trabajar juntos para renovar nuestros esfuerzos y acabar con la inseguridad alimentaria y la malnutrición.

Tomando en consideración los crecientes desafíos que plantean el cambio climático, la fragilidad y los conflictos, así como la creciente complejidad del contexto en el que trabajamos, el compromiso político resulta cada vez más importante. Los organismos con sede en Roma se han comprometido a coordinar sus actividades más estrechamente a fin de respaldar de forma colectiva la labor del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, el CSA.

Al ser la principal plataforma mundial de las partes interesadas que trabajan en la esfera de la seguridad alimentaria y la nutrición, el CSA ofrece una importante contribución a las políticas, pero tenemos otra dificultad por resolver: debemos reforzar la adhesión a escala nacional.

Las condiciones que generan hambre están claramente vinculadas a la deficiencia de las políticas, la mala gobernanza y la falta de apoyo continuo a las políticas y medidas nacionales y mundiales en materia de seguridad alimentaria. Es en este ámbito donde el CSA puede lograr una mayor repercusión.

El CSA es un instrumento poderoso, pero se trata justamente de un instrumento y no de un fin en sí mismo. Lo que es importante en esta etapa es encontrar una manera de aumentar la adopción a escala nacional de la orientación sobre políticas que genera el CSA. Una de las soluciones sería trabajar con otras organizaciones, como las comisiones económicas regionales, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo y la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental, por ejemplo, a fin de garantizar que la orientación del CSA sea más eficaz y tenga una mayor difusión e internalización.

Asimismo, podría haber una participación más amplia de la sociedad civil y del sector privado en el CSA, por ejemplo, mediante una mayor inclusión de las poblaciones rurales, que son justamente los grupos a los que procuramos ayudar.

Para hacer realidad las aspiraciones de la Agenda 2030, todas las instituciones tienen que emprender un proceso de autoevaluación con el fin de identificar no solo lo que pueden hacer mejor, sino también el modo en que pueden ser transformarse en asociados más idóneos. Estoy seguro de que estamos todos ansiosos por contribuir a este proceso en el seno del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial.

Gracias por su atención.